

"Écija Barroca"
por Juan Wic Moral

Excma. Sra. Doña Isabel de León Borrero, Marquesa de Méritos y Presidenta de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría; Ilmo. Sr. Don Juan Miguel González Gómez, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, Vicepresidente de esta Real Academia y coordinador de la obra que es objeto de presentación en este acto; señoras y señores académicos, profesores autores de la obra, señoras y señores asistentes, amigos y amigas todos, buenas tardes.

Como alcalde de Écija, es un honor para mí poder dirigirme a una audiencia tan distinguida en un acto que tiene por protagonista a mi ciudad. Mi más sincera gratitud con la deferencia que la presentación de este libro ante la noble institución que hoy nos acoge supone para con Écija y sus habitantes, sus casi 42.000 almas. Y permítanme que les diga, a riesgo de pecar de inmodestia, hasta de vanidad, que francamente, la ocasión lo merece.

Esta magna obra que hoy se les presenta trata con carácter unitario el aspecto que Écija exhibe con mayor orgullo de cuantos conforman su personalidad como ciudad: su condición de urbe netamente barroca. Hace unos días, en la presentación de la obra en la propia ciudad de Écija -un acto emotivo que congregó en el Palacio de Benamejía, sede del Museo Histórico Municipal, a agentes culturales, representantes de la comunidad educativa y de la sociedad ecijana en general-, yo recordaba que, si bien la configuración de la ciudad obedece en buena parte a su fundación romana, su fisonomía exterior, con la silueta, el *sky-line* tan genuino que dibujan sus torres, es sin duda expresión inequívoca de su barroquismo. Y pedía a la audiencia, cosa que vuelvo a hacer

hoy ante ustedes, que asumiera, que asuman ese vocablo despojado del injusto cariz peyorativo que suele asociársele, incompatible con el significado que posee en Écija. Simplemente, porque Barroquismo en Écija no es otra cosa que belleza.

De ahí que esta publicación que acaba de ver la luz, más que conveniente u oportuna, haya devenido necesaria.

Si me apuran, el título escogido, "Écija Barroca", acertado por conciso y directo, encierra en realidad un pleonismo: Écija es Barroco, no hay Écija sin Barroco.

En Écija, el Barroco no es un estilo artístico. El Barroco trasciende allí incluso la versatilidad, la transversalidad que como forma de expresión artística es predicable de él; va más allá de lo que se ve y se toca; forma parte de un intangible que ha forjado nuestro carácter, nuestras costumbres, nuestra forma de ver y sentir la vida. Y todo ello ha sido testimoniado, con una factura ejemplar, en el volumen que hoy pueden admirar.

La ciudad, que en la Baja Edad Media era la tercera en población de Andalucía, sólo aventajada por Sevilla y Córdoba, asistió en el siglo XVII y sobre todo en el XVIII a un notorio incremento demográfico, auspiciado por el florecimiento económico derivado de la riqueza agrícola, fundamentalmente olivarera y cerealista, de su vasto término. Ese auge económico y social hace posible que, para la posteridad, quedara este imponente legado artístico, del que esta obra aspira a ser fiel reflejo.

Justo es por ello que haga una breve reseña de su gestación. Hace unos años, siendo mi compañera de Corporación María José Yélamo, Teniente de Alcalde, Concejala-Delegada de Educación y Cultura del Ayuntamiento de Écija, nació la idea de publicar una monografía, un tratado casi, que recogiera con carácter integral el legado barroco ecijano.

Tengo que decir que en el frontispicio mismo de la iniciativa estuvieron varios de los autores que hoy rubrican la obra, el propio coordinador, D. Juan Miguel González Gómez, la profesora D^a. Mercedes Fernández Marín o nuestro paisano y también autor D. Gerardo García León, entre otros. Piensen en que no afrontábamos una empresa menor.

Porque coincidirán conmigo en que no se trataba de llenar el expediente: el resultado tenía que guardar legítima y directa correspondencia con aquello que mediante él se pretendía testimoniar.

Como parte del programa municipal "Écija Ciudad Barroca", que se desarrolla cada otoño en nuestra ciudad desde hace unos años y que está

integrado por actividades de muy diversa fisonomía -les exhorto a conocer esta interesante cita de nuestro calendario cultural-, la idea fue cobrando cuerpo, y tras no pocas vicisitudes, que conocemos bien algunos de los presentes (hablamos de barroco: el camino no podía ser rectilíneo y uniforme), podemos ahora afirmar que aquel ilusionante proyecto es ya una realidad y además constituye un preclaro ejemplo de excelencia y de buen hacer profesional de quienes lo han materializado. A todos quiero agradecerles su participación e implicación personal en esta tarea, que todos sin excepción asumieron como propia desde un principio. A los autores, Sres. Aguilar Díaz, Morales Martínez, Valdivieso González, Sanz Serrano, Fernández Martín, García León, Rojas-Marcos González y Mejías Álvarez, coordinados como he dicho por D. Juan Miguel González Gómez. A D. José María Arroyo, fotógrafo ecijano responsable de la mayoría de las extraordinarias fotografías que recoge el libro y cuya misión aquí excede de la meramente ornamental; uno no sabe muy bien si son las fotografías las que ilustran los textos o si son éstos los que glosan aquéllas. A la Universidad Hispalense, al Museo de Bellas Artes de Sevilla; a D. Rafael Amadeo Rojas, reconocido artista plástico ecijano, a las Hermandades y Cofradías de Écija, que han cedido el resto de material fotográfico. A Gráficas Sol, una empresa ecijana con solera, en cuyos talleres se ha impreso la obra. A los patrocinadores, el Grupo de Desarrollo Rural La Campiña-Los Alcores de Sevilla, la entidad Cajasol y el propio Ayuntamiento de Écija, a través de su Área de Ciudadanía, cuyos sucesivos responsables, M^a. José Yélamo, impulsora del proyecto, y Fernando Martínez, también nos honran hoy con su presencia. Vaya para todos ellos mi gratitud.

No es mi intención extenderme más. Mi felicidad es patente al poder traer a Sevilla, a nuestra capital, a este incomparable marco de la sede de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, un trozo no menor de nuestra querida Écija, de mi querida Écija. Si me dejara llevar por la euforia, no acabaría en un mes. Concluyo pues, y lo hago con una breve reflexión acerca de la creciente concienciación cívica sobre la conservación, saneamiento y puesta en valor del patrimonio histórico-artístico de pueblos y ciudades. Al margen de lo que establezcan, y consiguientemente exijan, nuestras leyes, lo relevante es que una ciudadanía cada vez mejor formada e informada, es consciente de la necesidad de preservar el pasado como fórmula ineludible para encarar el futuro. No se trata de que la riqueza monumental sea susceptible de generar riqueza, a través de las propias acciones de restauración o por su evidente condición de reclamo turístico. Es que un pueblo, un grupo humano, una comunidad humana no puede tenerse por tal si de manera indolente deja

languidecer el testigo de sus antecesores. Écija, por fortuna, ha apostado con firmeza por recuperar parte del esplendor ajado. Con claroscuros, nadie lo niega, pero con paso decidido. Un mérito atribuible a la sociedad ecijana en su conjunto y que nadie debe capitalizar.

Lo cierto es, de este modo, que numerosos elementos patrimoniales de todo género, procedentes de sus más de dos mil años de vida, lucen felizmente remozados. Valga como muestra la bellísima Iglesia de los Descalzos, auténtica joya del barroco andaluz.

Esa acción rehabilitadora dispone, con publicaciones como la que se les presenta, de un complemento difusor de primera magnitud. Deseo de corazón que la disfruten, y que ello les anime a visitar la ciudad que poetas y eruditos definieron, lisa y llanamente, como un museo abierto.

Nada más y muchas gracias.



El Alcalde de Écija con el Vicepresidente de la Academia y autoridades asistentes al acto



Asistentes a la presentación de la obra "Écija barroca"